


# watapana

## *revista cultural de las antillas neerlandesas*

número especial en español con motivo del CARIFESTA '72

**WATAPANA**

revista cuatrimestral

**Redacción**

Gertrudis Pestana, Henry Habibe, Pedro Velásquez y Ramón Todd Dandaré

**Secretaría**

Bontemantelstraat 23, Playa, Aruba (Antillas Neerlandesas)

**Pedidos y suscripciones**

Suscripción anual: Extranjero U.S.$ 2,50;
Antillas Neerlandesas f. 4,— (florines antillanos)

**Números sueltos**

U.S.$ 1,—

**Cuenta Postal**

No. 1634245, La Haya, Países Bajos (mencionando en el volante: "Redacteur van Watapana")

o:

**Cheque Postal Internacional**

a la secretaría en Aruba, Antillas Neerlandesas.

*Diseños: Nigel Matthew*



# WATAPANA

Año IV número 4 setiembre de 1972

REVISTA CULTURAL DE LAS ANTILLAS NEERLANDESAS



# el festival del caribe de artes creativas,

## ("carifesta" '72, guyana)

Cuando nos llegó a las Antillas Neerlandesas, hace cuatro meses, la noticia de que el "Carifesta" se iba a realizar en Georgetown, Guyana, pensamos que se iba a cumplir uno de nuestros grandes deseos.

Ya por los años veinte ciertos autores antillanos empezaron a adentrarse en la cultura propia de sus pueblos para luego hacerse portavoces de la misma. Ellos penetraron en el alma del pueblo y elevaron su voz a un plano artístico superior: "Si tú supieras, mulata, / la verdá; / que yo con mi negra tengo, / y no te quiero pa na". ("Motivos de son" de Nicolás Guillén, uno de los más destacados representantes del llamado Afro-Antillanismo).

Como el objeto primordial del Carifesta no es otro que el de impulsar y de vincular todos los movimientos culturales del Caribe, creemos que con esta idea nos encaminamos decididamente al fin que perseguían nuestros autores de los veinte. Los pueblos del Caribe están tomando cada vez más conciencia de su identidad común. Nosotros también tenemos derecho a afirmarnos entre los pueblos del mundo, sin que importen las dimensiones de nuestro territorio!

Tenemos la satisfacción de contemplar los esfuerzos que se están dedicando a estrechar cada vez más a nuestros pueblos.

Citamos a René Römer, director del Departamento de Cultura y Educación de las Antillas Neerlandesas: "Creo que una de las razones por las que ha tenido tan buena acogida el Carifesta, reside en que esa iniciativa haya ocasionado la oportunidad de unirnos en una gran confraternidad de pueblos que, a pesar de la disparidad de sus idiomas, derivan sus manifestaciones de baile, música, arte y folklore de los mismos orígenes".

Además creemos que es conveniente recordar el mensaje que el sociólogo haitiano Jean Price-Mars dirigió a las Antillas Neerlandesas en 1957: "Por eso debemos sentirnos de ahora en adelante comprometidos, no importa a qué parte del Caribe pertenezcamos, con la misma tarea de colaboración y comprensión mutua que nos imponen nuestra proximidad, el mismo interés de defender nuestros valores de raza y las mismas aspiraciones a una confraternidad humana".

WATAPANA, siempre adherida a la idea de unir los movimientos culturales de nuestro Caribe, contribuye a estas aspiraciones brindando a nuestros hermanos del Caribe un cuadro de algunos autores destacados de las Antillas Neerlandesas.

*Los redactores*

# a guisa de introducción

En este número especial consagrado al "Carifesta" (Caribbean Festival of Creative Arts 1972) quisiera insistir en el dilema lingüístico de las Antillas Neerlandesas al que ya había aludido hace dos años, en el número de "Watapana" con motivo del Día de la Hispanidad (No. 1, octubre de 1970).
En una conferencia sobre "El bilingüismo en la enseñanza de las Antillas Neerlandesas", dada el 26 de noviembre de 1970 con motivo del tercer lustro de la Asociación Estudiantil Antillana ("CANOA") en la ciudad universitaria de Nimega (Países Bajos), expuso F. W. Prins[1]) sus ideas acerca de la Ley "Mamoet" aplicada a la enseñanza en las tres islas Aruba, Bonaire y Curaçao. Opinaba Prins que los alumnos deberían aprender a fondo el papiamento, su lengua vernácula, en los primeros años de la enseñanza básica y que, luego, sólo a partir de la tercera clase, podría iniciarse la enseñanza del holandés.
A la pregunta, hecha por algunos estudiantes presentes, de por qué la segunda lengua ha de ser forzosamente el neerlandés, el señor Sprockel, director del Departamento de Enseñanza, se contentó con decir: "Es que tenemos lazos económicos y culturales con los Países Bajos".
Esta respuesta, desde luego, no calmó la inquietud de algunos estudiantes antillanos, quienes aquella misma noche hicieron suyas las palabras del doctor L. F. Triebels, antropólogo de la Universidad de Nimega: "Toda la transculturación neerlandesa o, si se quiere, el nexo cultural con los Países Bajos, apenas encuentra un suelo nutritivo natural en las propias Antillas. A consecuencia de la concentración llevada a cabo durante siglos enteros en el terreno económico, no sólo ha estado privado el pueblo de una ideología nacional, sino que, debido a una actitud impuesta, se ha hecho discutible si los Países Bajos y los neerlandeses pueden servir de referencia cultural y social, generalmente aceptada".[2])
Es preciso señalar que la impresión favorable que en el mundo exterior se tiene con respecto al carácter multilingüista de nuestras islas, en realidad viene a constituir un grave problema para los habitantes de las Antillas Neerlandesas. Durante años y años, por no decir siglos, el antillano (de Aruba, Bonaire y Curaçao) se ha visto forzado a hablar, aparte del papiamento, otros tres idiomas: el holandés, el inglés y el castellano.
La imposición del holandés como lengua oficial de las Antillas Neerlandesas le hizo observar a un historiador: "Nos encontramos ante un curioso problema. Los predicadores pronuncian sus sermones en holandés, la mayor parte de la enseñanza se imparte en holandés y en toda la administración gubernamental, en la justicia y en el notariado se echa mano del holandés. Sin embargo, escribía

---

[1]) Catedrático de la Escuela Superior de Agricultura de Wageninga, Holanda. (Ha presentado al gobierno antillano un estudio, el llamado "Leerplan en Leidraad", sobre la enseñanza primaria en las Islas de Sotavento).
[2]) Versión castellana del redactor.

el director del "Collegium Neerlandicum" en 1866: "El holandés que aquí se oye y se aprende es lamentable, casi incomprensible. . . ."[3])
Ese "multilingüismo", pues, ha impedido y sigue impidiendo a nuestros ciudadanos tener la fluidez de palabra necesaria para poder expresarse con precisión. "Aquí hablamos muchos idiomas — dijo Hubert Booi en una entrevista con Norma Valle — pero en realidad no dominamos ninguno".[4]) Unos hablan de "trilingüismo" refiriéndose a la situación lingüística de nuestro país. Otros, como el señor Sprockel, por ejemplo, opinan que son muchos los casos en que el neerlandoantillano se sirve de cuatro idiomas y puede saltar "con una admirable facilidad" de un idioma a otro.
Por nuestra parte, en vista de las aspiraciones de independencia política y dada la situación geográfica de la región del Mar Caribe, estamos más bien inclinados a creer en la poca importancia que para las Antillas mal llamadas "neerlandesas" tendrá la lengua neerlandesa en el futuro.
Prins, sin embargo, sigue subrayando el valor de la lengua neerlandesa en nuestra enseñanza.
Pero opina el catedrático neerlandés, por otra parte, que en nuestra enseñanza primaria no deben tener cabida los estudios del inglés y del español. Con semejante plan de estudios creemos nosotros, por el contrario, que no se hace justicia a la personalidad antillana.
Si el habla es una manifestación y una exposición de la existencia humana,[5]) imponiendo el neerlandés como lengua de las Antillas y rechazando el inglés y el español, ponemos en duda que así se afirme nuestra propia existencia.
Antes bien, lo que tememos es todo lo contrario: que a consecuencia del régimen colonial que les ha estrechado la visión a los súbditos de Aruba, Bonaire y Curaçao, estas islas sigan siendo consideradas por lo mismo como "colonias" de los Países Bajos. Tal vez con la rehabilitación del inglés y del español en nuestra enseñanza abriríamos el camino a nuestra cultura hacia un cosmopolitismo en que el conocimiento de las lenguas se vaya imponiendo cada día más. Porque — como dijo el mexicano Carlos Fuentes — una cultura sólo puede ser provechosamente nacional si es generosamente universal.
Tal vez así daríamos a entender a nuestros vecinos en el territorio caribe que, a pesar de una colonización neerlandesa, no carecemos de ideas claras sobre la emancipación politico-cultural y que con ellos formamos ese mundo *caribense* de "confraternidad humana" proclamado por el haitiano Jean Price-Mars, hace 15 años: "Alors, désormais, nous devons nous sentir tous liés, à quelle région des Caraïbes que nous appartenions, à la même tâche de coopération et d'entente par les mêmes obligations de voisinage, les mêmes intérêts de défense ethnique, les mêmes aspirations de confraternité humaine".[6])
Y si hoy nos avanzamos un paso para alzar la voz en castellano, es porque esa lengua y su literatura constituyen un factor muy importante en la formación de la cultura de nuestras islas mal llamadas "neerlandesas".

---

[3]) Hartog, Joh.: Curaçao (Edit. De Wit, Aruba; tomo II; versión castellana del redactor).
[4]) "El dilema lingüístico de Aruba" (en: El Mundo, 27 de marzo de 1970, Puerto Rico).
[5]) Kwant, R. C.: Fenomenologie van de taal.
[6]) "Message à mes frères des Antilles Néerlandaises" (en: **Christoffel**; revista mensual socio-cultural para las Antillas Neerlandesas, número 5, febrero de 1957).

Nuestra literatura en español, de la que hemos tratado algunos aspectos en el número primero del año III, con motivo del Día de la Hispanidad, no ha recibido hasta ahora atención alguna, ni desde un punto de vista lingüístico, ni histórico-literario. De ahí que Henríquez Ureña haya señalado que en nuestras islas quedaron "muy pocos rastros de cultura española".
Pero, en realidad, la hispanidad ha penetrado en el alma del neerlandoantillano. Aún los mejores autores antillanos que se dedican a cultivar la lengua neerlandesa literariamente han sido influídos por el hispanismo.
Cuenta Terlingen por ejemplo: "Lo mucho que Colá Debrot[7]) está embebido en la cultura española se observa en una de sus colecciones de poesías en holandés que lleva el título significativo de "Bekentenis in Toledo" (Confesiones en Toledo; 1945).
El mismo Debrot subraya que Tip Marugg y Boeli van Leeuwen, grandes cultivadores también de la lengua neerlandesa en Curaçao, se manifiestan como los defensores del "sentimiento trágico de la vida" preconizado por el escritor vascocastellano Miguel de Unamuno. "Además — observa Debrot — en Boeli van Leeuwen está transparente una estructura espiritual barroca, que cuadra mejor en las corridas de Pamplona que en una feria de libros en Amsterdam".[8])

Es fácil decir que tenemos "lazos culturales con los Países Bajos", sin poner a prueba la veracidad de esa pretensión.

*Henry Habibe*

---

[7]) Jurista, médico y literato antillano de gran autoridad que por mucho tiempo vivió en los Países Bajos en la calidad de Ministro Plenipotenciario. Fue Gobernador de las Antillas Neerlandesas.

[8]) Debrot, C.: De polylinguale literatuur van de Nederlandse Antillen (conferencia publicada en "Amigoe" del 12, 17 y 19 de agosto de 1966; versión castellana del redactor).

# perla del caribe

Se dice que tú eres una isla nacarina,
que tu salud a prueba de todo está
y que tu faz al sol centellea
por el oro que atesora tu entraña.

Son rumores de un alma que es pirata,
que se oculta amasando en sus manos tu pan
mientras florece la pena en tus ramas
y tu sangre se arrastra hacia el mar.

Pero mi canto es límpido, no tiene manchas
y — pues que tu amor mi tema eterno es —
pregonaré por dondequiera que yo vaya
que eres endeble y malherida estás.

Se dice que tú eres una isla nacarina
y que tu salud a prueba de todo está;
mas por tus cielos bogan lentos buitres
y omnipresente en tu campiña la Muerte está.

HENRY HABIBE
*(versión en español de Luis Daal)*

# mi tierra

Este pedazo de tierra
Que Dios en su capricho
Hizo brotar del mar
Es mío!

Mi raíz se ha nutrido de sus pechos
Y ha vivido de esa sangre y de ese sol
Que han marcado todo el curso de su historia.

Me he sumido en su tristeza
Me han saturado sus ultrajes
Sobre la hoguera de odio
Que atizaban sinvergüenzas.

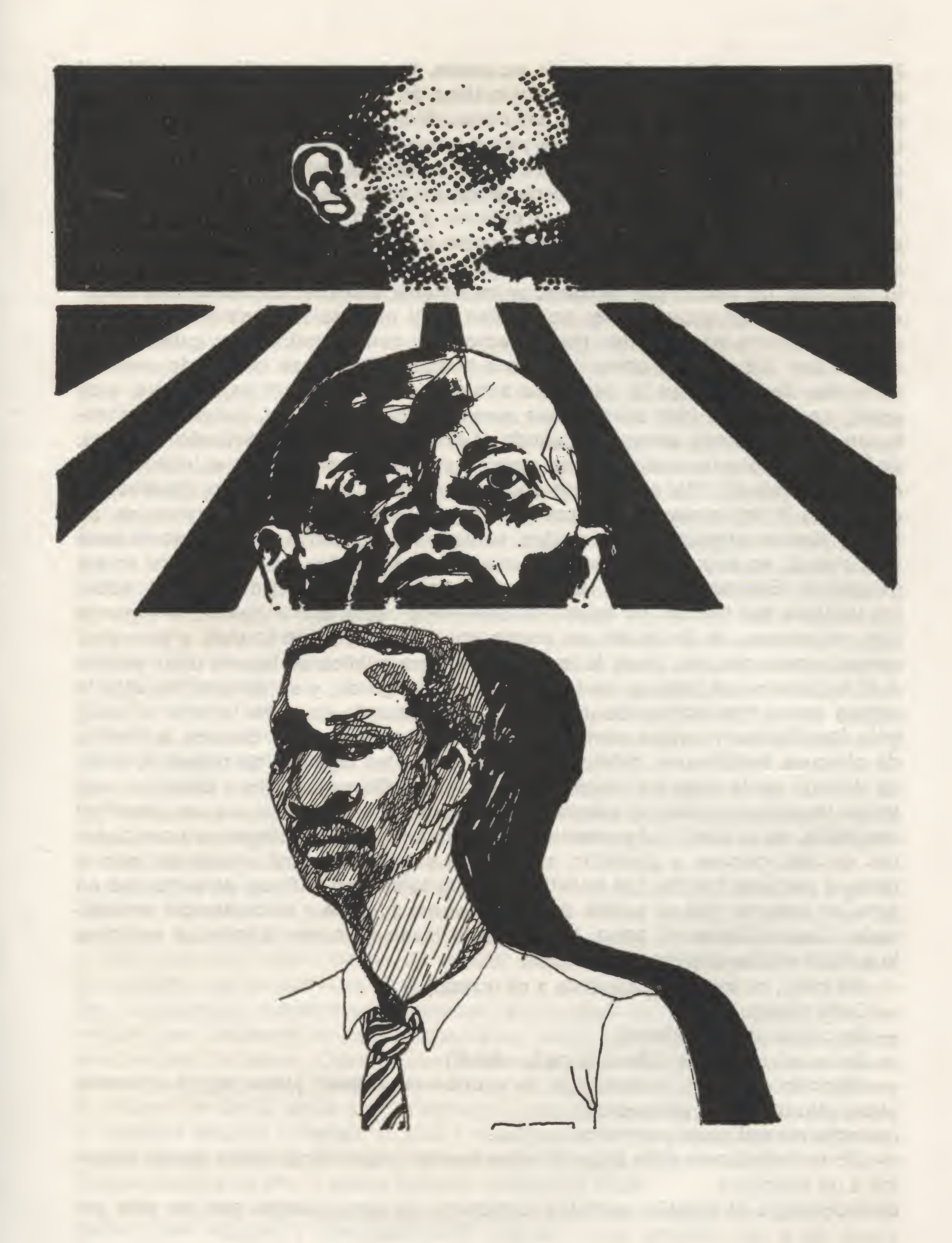
Por eso, si hoy me levanto
Y grito: "Latrocinio!"
Es porque ese pedazo de tierra
Me pertenece!

PIERRE LAUFFER

# la piedra de tropiezo (fragmento)

de boeli van leeuwen

El negro es el ser más inocente de la tierra; aún no ha tenido poder para hacer daño a los demás. Lo que es tomado por alegría e ingenuidad, es en verdad la inocencia del impotente.
Quien está en la grada más baja de la escala siempre tiene que mirar hacia arriba para subir; ve el cielo azul de su esperanza y expectación y ríe, porque sube más alto. Quien llegó al tope de la escala mira hacia abajo y ve la tierra parda esperándole; se llena de melancolía, porque sabe que ningún poder evitará que pronto venga a tierra. ¡Y qué infinita variedad de tipos hay entre los negros! Déjenme retratar a tres: al aristócrata, al payaso y al haragán.
El aristócrata es un negro alto, escuálido: tiene mucho parecido con el lord inglés. Su gesto es altivo y desaira con los ojos. Por lo general es un artesano que conoce su oficio como se debe y que tiene casa propia. Se ha casado por la iglesia y gobierna a su familia con mano dura pero cariñosa. Cuando uno lo visita, la mujer ofrece café con *buscuchi di soda;* en la salita el piso y los muebles brillan de cera. En la pared cuelgan los retratos de los hijos casados también por la iglesia; en la puerta hay un cartel con el Sagrado Corazón de Jesús. Este negro no habla mucho pero observa al visitante por entre la cortina de humo de su cigarro; de vez en cuando corrobora lo que se le dice: *"Anja, sigur no, tasina ta, tasina ta"* (Anjá, seguro, así es, así es).
Luego se anima un poco y se vuelve un tanto ritual y rimbombante. Su habla es barroca, llena de adornos superfluos y detalles accesorios, ¡es su estilo y así quiere hablar!
— Mi cuñado Chal, el que está casado con mi hermana María, *esun cu tin tres yu homber* (el que tiene tres hijos varones); el mayor acaba de ganar el primer premio en la escuela de los curas y se va a Holanda, a la universidad, aunque me parece *cu lo cai Chal duru pa lage bai* (que a Chal le va a caer mal eso de dejarlo ir); mi cuñado, como iba diciendo. . . . etcétera.
El aristócrata es presidente del *seter* (sociedad de entierros), tiene dinero en el Banco de Inglaterra. Cuando él dice *"Ta bon anto, asina nos ta keda"* (Bueno, está bien, trato hecho), a nadie se le ocurre pedirle que ponga su promesa por escrito. Nunca se echa para atrás, aunque tenga que matarse trabajando un año para cumplir el trato.
Cuando a la familia le va mal, todos siguen unidos; porque los hijos comprenden que la pobreza se debe a fuerza mayor y siguen respetando a Pai en todo apuro económico. En moral, Pai es un puritano. Cela la virginidad de sus hijas vigilándolas como un gavilán, y no se detiene en golpear a los pretendientes si es necesario. Los hijos tienen más libertad en el despliegue de sus energías vitales, pero deben observar dos normas: *"no laga bo mama mirabo cañá nunca"* (No dejes que tu madre te vea borracho nunca) y *"Si bo saca un mucha muje cu barika, bo ta casa cu ne; corda bon"* (Si le sacas barriga a una muchacha, te casas con ella; tenlo presente).



Pai posee propiedades: además de su casita, tiene un jardincillo que cultiva al atardecer, después del trabajo; también tiene un auto, muy negro y zancón, tan pintado que el esmalte se arruga en capas. Siempre lo estaciona en lo alto de una pendiente, porque el arranque ya no funciona, y hay que conocer bien las puertas para poder abrirlas. Pero el auto es de él y no del Palais Royal. Además, Pai tiene un bastón con un puño de plata, un radio de baterías, una escopeta vieja y un traje de ceremonia para enterrar a sus prójimos. Trata a su esposa con respeto y cariño. Todos los días inculca a sus hijos: "Cuando yo ya no esté aquí, recuerden que ustedes deberían cuidar a su madre; no se olviden de todo lo que ella ha hecho por ustedes, ¡y respétenla siempre! Si tienen que elegir entre otra mujer y su madre, no vacilen: hay muchas mujeres en el mundo, *ma ta un mama so boso tin*" (pero madre sólo tienen una). Y Mai, gruesa y redonda, con los pechos como la misma buena tierra, lanza un rápido conjuro, temerosa de que caiga la desgracia sobre la casa: *"Stop di papia asina, stop unbe, ¡ta ki cos di loco bo ta papia semper!"* (No hables así, cállate, ¡que tonterías estás diciendo siempre!) Cuando el aristócrata se está muriendo, los hijos, de pie en la alcoba sofocante, se sienten perdidos, como niños extraviados en el bosque oscuro. *"Pai a muri, ¿ta con nos ta haci?"* (Pai ha muerto, ¿qué vamos a hacer?) Y del *cunucu,* de cerca y de lejos vienen los negros muy serios, de luto, y sientan erguidos e incómodos, sobre las sillas barnizadas que no se usan casi nunca; en seguida arrojan, con movimientos rápidos, su *rom blancu* en las gargantas. Entonces hablan ritualmente, con africana prolijidad formal, sobre las virtudes del muerto. *"E tabata un bon jende"* (Era buena gente). El segundo tipo, el payaso, es bromista; se planta en el escenario de la vida y ofrece su eterna representación. Nada le importa que haya público en la sala o no, porque a él le interesa el juego y no las ganancias. Es gordo, y en su cara los ojos le corren como dos bolitas de un lado al otro. Cuando ríe, alza la cara al cielo, pela los dientes y aspira como si quisiera sorber las nubes. Sacude la barriga de pliegues tembleques, gelatinosos, y se limpia las lágrimas de placer. A veces se detiene en la calle en medio de una plática. Cierra los ojos y baila con una mujer imaginaria, como si estuviera solo con ella, dando pasitos sensuales. *"¡Ai mamasita, es ta bon!"* (¡Ay, mamacita, qué buena!) Los domingos se pone zapatos de dos colores y pantalón apretado. Le brillan las mil ondas del pelo y huele a perfume barato. Del bolsillo del saco le sale su pañuelo de seda, que no para de admirar con el rabillo del ojo; a veces lo saca y lo contempla embelesado. Cuando bebe un poco, busca pleito insolentemente. Comienza entonces la gritería en los callejones de Punda.

— *¡Ba coba, mi mama!* (¡Ofendiste a mi mamá!)

— *Gaña* (Mentira)

— *Ba cobe!* (¡La ofendiste!)

— *Gaña, mi no a cobe.* (Mentira, no la ofendí)

— *Wancho abo mes a tende, ¿e no a coba mi mama?* (Juancho, tú mismo lo oíste. ¿No ofendió a mi madre?)

Juancho mira al suelo y arrastra los pies.

— *¡Es ta baina, awo e ke hincami aden tambe!* (¡Qué vaina, ahora quiere meterme a mí también!)

Cuando llega el policía, está tan embebido en su actuación que no sale co-

rriendo al primer aviso. Entonces encuentra otro papel: el de ciudadano víctima de la autoridad pública. Reta al policía y le dice: *"¡No mishi cumi!"* (¡No me toques!) Y sigue molestando hasta que al fin es llevado al cuartel. Entonces camina triunfante, rodeado de un séquito de chiquillos espigados: ¡Un mártir conducido al cadalso! En el cuartel queda sin público y tartamudea algo al policía *macamba,* que como un hombre de otro mundo dicta seria y brevemente los cargos contra él.

No está casado, pero tiene cuatro hijos con cuatro mujeres distintas. Siempre anda enamorando a una nueva mujer, y se queda las noches enteras ante su puerta, esperando en la oscuridad una buena oportunidad. La gana por la risa: cuando ella se recuesta en el muro escarapelado del callejón, carcajeándose, él se introduce hábilmente por la brecha que la risa abre en la muralla.

El haragán puede tirarse a roncar con la cabeza apoyada en la orilla de la acera, como si durmiera sobre plumas. En él, todo es expresión de deleite en las funciones del cuerpo: cuando bosteza, uno puede ver en su garganta dos amígdalas rosadas vibrando de placer. Se acuesta y se rasca el pecho con movimento lento, hormigueante, que afloja los músculos como mermelada caliente. Cuando bebe, antes que nada se enjuaga la boca con ron, hace gárgaras y luego deja resbalar el líquido en chorritos a los intestinos. Duerme sobre los bancos del parque Guillermina, con un brazo bajo la cabeza; dormita plácidamente en el muelle, sobre un pedazo de soga enrollada, en medio de la actividad de las gentes que van y vienen, entre los barcos que echan hollín al aire y el estrépito de las vagonetas que arrastran cajas de todos los continentes. Respira por las narices, despacio y contento, como un oso que duerme su sueño invernal. Se van y llegan camiones; los empleados de la aduana, sudorosos, se mueven entre fardos y cajones con sus formularios en la mano; prácticos de *shorts* blancos pasan en sus lanchas frente al muelle. ¡La isla entera zumba alrededor del durmiente, que, en medio de la animación, sonríe blandamente y sueña con un mundo mejor!

Con una gota de la flema de este haragán se curaría a todos los yanquis ulcerosos; con una octava parte de su bostezo todos los patriotas serían menos patriotas, los pecadores menos pecadores, los héroes menos héroes: probablemente el mundo dormiría más y sufriría menos.

Lo único que le gusta al holgazán es el fútbol — verlo, por supuesto, no jugarlo. Cuando hay un buen partido en Awa Sa, él se sienta desde temprano en las gradas y ve a los jugadores entrenar. Esa noche siente la fiebre del movimiento y hasta sus ojos resplandecen de pasión. Pero eso sí, ha consumido su cuota de energía y cae de nuevo en su estupor.

En mi juventud, estábamos totalmente separados, en sentido social de los negros; pero vivíamos tan cerca unos de los otros, que establecíamos relaciones hondamente humanas. Cuando cierro los ojos, todavía veo el cuartito donde dormía mi *yaya,* una covacha oscura con un anaquel en la pared. Allí, frente a la imagen de María, ardía una veladora en una lata de mermelada. Las ropas de la estatuita estaban pintadas de azul y rosado caramelo; cuando nos sentábamos a platicar en la cama, la Virgen nos miraba con ojos entornados. En el cuartito flotaba siempre un olor a aceite de coco, incienso y sudor.

Ahí me contaba Serafina las historias de Compa Nansi y Compa Sese; en su pecho lloré violenta y desoladamente cuando vi por primera vez a mi padre

llegar borracho del *cunucu*. Entonces ella lloraba *sam-sam* (junto) conmigo, se lamentaba y se cubría la cara con las manos. Nunca he visto en un ser humano tantas lágrimas: le brotaban inagotables del manantial de su bondad y corrían en arroyos de sus dedos a mi cabeza. El dolor sólo puede ser combatido con dolor: así, yo terminaba consolándola a ella y animándola.

Mis amigos negros vivían al pie de las colinas; íbamos los días de vacación a cazar conejos y lagartos. En mi cumpleaños los dejaba venir por su pedazo de pastel. Sus madres los emperifollaban con pantalones cortos de casimir y medias largas, que se ligaban bajo la rodilla. Se sentaban entonces, paralizados de timidez, en el marco de la ventana de la terraza y cogían los platos con las dos manos. Cuando los veía en esa situación, me parecían extraños muñecos vestidos; llenos de angustia no despegaban los ojos de sus platos, y soportaban el alboroto de mis primos de la ciudad como un ataque enemigo. Por eso yo me sentía aliviado cuando se iban y volvían a aparecer al día siguiente, por detrás de la casa, con los pantalones deshilachados y los pies descalzos.

La intensa bondad de los negros la vine a comprender del todo cuando ya era hombre y reviví la decadencia de mi padre como ser humano. Como el coro de una tragedia griega, ellos habían acompañado su calvario, sin colocarse en el primer plano ni meterse en la acción del drama de fatalidad que lo llevó a la ruina. Con sensibilidad sin paralelo supieron respetar mi amor por él. Y a pesar de que su arma natural contra la violencia de la vida es la burla, jamás dejaron salir ninguna risa maliciosa cuando él, perdido todo control, se paraba borracho entre los cactus y las cabras a gesticular. Cuando tenía hambre le daban de comer; cuando quería beber más, le servían su ron blanco y lo miraban callados echar la cabeza atrás, la cabeza colorada, para beber su veneno.

Tal era su sentido de las proporciones que, sólo cuando llegué a adulto, me enteré de que uno de los amiguitos que correteaba conmigo por el *cunucu* y que venía el día de mi cumpleaños a sentarse tímidamente en la ventana, era también hijo de mi padre. Hoy trabaja en el gobierno y se ha metido en política; sus hombros anchos y sus piernas cortas me recuerdan a mi padre. En él se concentraron lo viejo y lo nuevo, el pasado y el porvenir. Según dicen, ha llegado a ser miembro del parlamento y se le considera como un *coming man*. Pero cuando me encuentra en la calle, se pasa a la otra acera porque no quiere verme ni hablarme.

En cambio he platicado con su madre. Vive en una casita en Dominguito, y todas las tardes se sienta en un cajón bajo un árbol: es una negra ya vieja, de pelo blanco y espalda agotada por el trabajo. Ella sabe que la vida no hubiera podido ser distinta y la acepta. Ahora yo también sé que a todos nos han reunido en esta isla para que nos amemos: nosotros, que somos hombres, todos mortales, por eso iguales en la eternidad. Porque los huesos de todos los muertos en el cementerio son blancos y pronto el viento soplará esparciendo nuestro polvo por los espacios del universo.

*Niger ego sum sed pulcher.*

---

(Traducción directa de L. Espinal de Hoetink, revisada por Huberto Batis.
Título original: **De rots der struikeling** (1960)
P. N. Van Kampen & Zoon N.V., Amsterdam.
Primera edición en español (1964): Editorial Joaquín Mortiz, S.A.
Guyamas 33-1, México 7, D.F.)

# tres poemas de frank martinus

*(tomados de: "Voces de Africa")*

L

Pues para que veais cuán simples son los negros:
los conculcáis mil veces en las ciudades vuestras
y cuando ibais a Africa
os saludaban sinceramente exentos
del menor sentimiento de venganza.

Y hasta quieren haceros, al zarpar, como de prácticos
con sus piraguas guiando vuestros buques
y una vez más os dan la despedida
contra el fondo ritmado del tam-tam.
y os llaman, oh inocencia, hermanos blancos.

Pues para que veais cuán simples son los negros:
que os cuelgan y os "imponen" sus fetiches
y os van diciendo adiós, tan espontáneos,
con agitar de palmas y de ramos.

Y ni os persiguen a pedradas
y ni siquiera os insultan las mujeres, cuyos
hijos habéis eliminado en vuestras urbes
haciéndolos pasar por asesinos. . . .

Pues para que veais cuán simples son los negros:
que os cuelgan y os "imponen" sus fetiches,
os dicen, al partir, adiós, tan espontáneos
y os llaman sus amigos y hasta hermanos.

III

Un buen día se largaron
tam-tam, tam-tam todos los negros
tam-tam, tam-tam de sus poblados
y cercados también negros.

Sus piraguas hendían
como flechas los ríos
errantes por la selva.

Pero, cuánto ha llovido
desde aquel día.

Hoy, como carabaos
andan cansinos, rotos,
de su tam-tam privados,
acarreando piedras
para las casas de otros.

V

Este pueblo, quizá,
no se enderece más,
ni a fuerza de puntales.

parió ella los titanes
más grandes de la selva,
esta Africa renegra,
y le dio el pecho a Europa
como madre copiosa.

desde su altura echaba
rayos de sol en haces
a las eras del día.

pero estando tan alta
cayó, y se espachurró
contra las piedras blancas

*(versión castellana de Francisco Carrasquer)*




# romería de fin de semana

*(fragmento)*

DE TIP MARUGG

*(selección del neerlandés de Luis H. Daal)*

A lo lejos se vislumbran ya las luces de la ciudad.. Pero, Dios mío, ¿es que voy rodando de vuelta a la ciudad? ¿No estaba yo camino de la costa norte? ¿Qué hora será? ¿Es que regreso a casa? En algún sitio, impreciso, suena la campana de una iglesia. Muy lejos la gente se dispone a marcharse a misa. ¿Es que sigo borracho? Las primeras casas. Luego más casas. Las calles mojadas. No hay un alma en ellas. Es aún de noche. Tengo que marcharme ahora de prisa a casa. Estoy rendido y casi me estoy cayendo de sueño. Si echo por el atajo que pasa por el lomo de la colina, estaré en casa antes.

El camino es empinado; en un momento determinado tengo que cambiar a segunda. Una vez en el lomo, detengo el coche. A derecha queda la ciudad dormida, a izquierda está el agua interior.

Las longueras, de caprichosa formación, en la idílica bahía interior están sembradas de complicadas instalaciones, monstruos de acero con como diez tentáculos que en la noche tropical hacen bailar a millares de serpientes de fuego sobre la leve capa de petróleo que cubre el agua. Los fuegos fatuos que un tiempo rasaban a lo largo de la costa, quedan desterrados o tal vez hubieron de perderse entre todas aquellas luces artificiales. Puntos luminosos que, presos en rígidas hileras, se reúnen para constituir extrañas escenas que tienen hechizada a la población entera. Hileras luminosas que en noches de lluvia y de viento, al darse en la bahía una suave marejadilla, se convierten como por arte

de magia en mechones incandescentes que columpian al compás del viento y del agua y que la lluvia se encarga de recoger en una magnífica tromba de luz, el mágico ciclón de luz que se tragó las empresas agrarias, las salinas, la cría de ganado, la industria sombrerera y otras tantas de la isla.
Millares de pequeñas luces se aúnan en una soberbia columna de luz que arranca hacia el cielo para ser reflejada por las nubes siempre presentes, difuminada por sobre la bahía, la ciudad, la isla, hasta muy mar adentro hasta quedarse como un débil reflejo visible en toda la cuenca del Caribe. Los buques entienden esta señal de luz e inmersos en su luminosidad ponen proa a la isla. Navegando por la pasa que corta la ciudad en dos, van llegando en un inmenso cortejo: como lentos robotes de acero sonambulescos que obedecen la voluntad de la luz artificial que transmitió sus llamadas Caribe adentro. Buque tras buque, tan atiborrado que parece como si una pequeña oleada bastaría para mandarlo al fondo de la mar, cae en el puerto como un monstruo que gruñe y va buscando su camino entre el engranaje de muelles y balizas para encontrar un sitio en donde descargar el líquido negro que, hasta casi reventar, lleva en la panza. Y el monstruo tragantón en la lenguera extiende uno de sus tentáculos y absorbe golosamente el viscoso líquido que le conserva en vida. Un sonido refunfuñante, el de satisfacción de un animal que se ha hartado ya, surge de la misteriosa ciudad de acero al empezar dentro de sus vísceras de aluminio, el proceso de la digestión.
Venas soterradas, transmiten entonces el ritmo de su pulso a la ciudad situada en la entrada del puerto: a las inquietas y farragosas casas de comercio donde turistas norteamericanos, ataviados de chillones colores y con la cara llamativamente maquillada, oliscan minúsculos frascos de perfume; al trajín del mercado flotante de balandros en el sitio donde antes los orgullosos muros de la ciudad cumplieron su misión protectora y ahora, recortados contra el fondo multicolor de tomates, plátanos, cocos y salón de un hediondo olor, oscuros mercaderuchos venezolanos van ofreciendo con voz cantarina sus mercaderías; al soberbio edificio de banco con sus dos graciosas torretas dentro del que guapas jóvenes de labios encarnados y de generosos senos y hombres con la cara marcada por la acritud de su expresión, se encuentran como presidiarios detrás de las ventanillas enrejadas, condenados para siempre a teclear nerviosamente o a hacer deslizar entre los dedos fajas y más fajas de billetes de banco para luego, como por encanto, musitar sórdamente el número exacto.
A las miles otras cosas que hacen de esta ciudad lo que ella es: ciudad puerto de suministro de combustible; ciudad puerto de tránsito, ciudad encrucijada de turismo, ciudad puerto de contrabando, ciudad "alegre y confiada" con sus comercios y sus almacenes, sus diques secos, sus empresas metalúrgicas, sus pequeñas industrias y sus calles alborotadas, de un tráfico siempre atascado. Ciudad centro de civilización y punto de embrutecimiento de la isla.
Con su viejo centro urbano donde vándalos de corte moderno están destruyendo el ambiente histórico y el carácter romántico levantando cuadrados palacios norteamericanos del negocio; edificios suprafuncionales, es cierto, pero también paupérrimos en valor artístico comparados con aquellos que fueron demolidos, herencia dejada a la isla por antiguos arquitectos que habían encontrado una feliz forma propia. Ciudad mercantilizada donde elegantes fachadas han de dejar sitio a carteleras gigantescas que afean, donde en caótica confusión de

estilos se echa a un lado una belleza que lleva en sus carnes la respetable pátina que deja el tiempo.
Ciudad de efervescente vida y de fuerza magnética que atrae a los extranjeros: gente de las islas británicas en el Caribe que ven en esta isla lo que ellos han soñado y siguen aún soñando que la suya propia ha de ser; venezolanos, contrabandistas, exilados políticos, oradores profesionales; laboriosos portugueses que van ahorrando cada céntimo para un día poder adquirir en su Madera natal ese trozo de tierra que les hará sentirse rey; diminutos chinos que de día trajinan en los restaurantes y en las lavanderías y que, caída la noche, se entretienen en fumar en exóticas pipas y que, fingiéndose en campos de bambú, se entregan a orgías sexuales; tecnócratas europeos, maestros de escuela, sacerdotes y curas protestantes, gente bullanguera de la Guayana inglesa, pendencieros colombianos, rameras dominicanas, comerciantes sirios y hombres de negocios de la India.
Ciudad con puente flotante que se abre y se cierra como un abanico para dejar paso a los buques. Puente símbolo de trajín, de comercio, de industria, de turismo y de navegación, de un futuro constructivo. Puente no sólo punto de unión de las dos partes de que consiste la ciudad, sino también intuitiva síntesis de la ciudad, de la isla entera. Puente como trofeo, como signo de esa victoria ganada que a gritos dice al mundo entero que se ha realizado un milagro: esta isla ya no es isla; vive vinculada al gran mundo y comunica con ella.
Esta es mi ciudad. Esta, mi isla. Pero, ¿me encuentro acaso solo?
Todos somos parte de alguna ciudad, de una isla, de un país, del mundo. En este momento, borracho, rendido y soñoliento como estoy, hay algo dentro de mí, en las mismas entretelas de mi alma, no sé a ciencia cierta lo que es, pero es algo que todos llevamos dentro, unos más, otros menos, algo que siempre permanece incólume e intacto, algo maravilloso — ¿es acaso una oración, un recuerdo, un amor? — ¡qué sé yo!; es algo que hay en el fondo de mi alma y que siempre ha estado soterrado debajo de un montón de cosas sin importancia y segundarias; algo que ha quedado relegado a un segundo plano, perdido en una infinita serie de días diligentemente iguales en este remolino de diez o veinte años desperdiciados; es, sin embargo, algo que nunca pudo sofocarse completamente, algo que permaneció incandescente, una pequeña y cálida llama que irradia ahora sus inciertos fulgores, vacilantes al principio como para ir tanteando el sitio en que ha de arder el fuego. ¿Se trata de una oración, es un recuerdo, será un amor?
Es la misma llama que empieza a arder cuando uno se encuentra lejos, muy lejos del lugar que es hogar, del sitio que le pertenece a uno. Es la oración que se musita para los seres queridos que no se puede ver y a quienes no se les puede hablar por encontrarse infinitamente lejos, en el espacio, cuando uno se ve obligado a celebrar la Nochevieja entre extraños que no le dicen nada a uno. Es el revivir las cosas conocidas, entrañables de siempre: los cactos, las chumberas, el mar, la luz del sol que sale cuando uno se encuentra en un ambiente irreal, en un paisaje de otoño con ráfagas de viento frío. Es el amor que se siente por tantas cosas que uno ha pasado de largo, sin ver, sin darles importancia porque uno las veía a cada paso por haberse criado con ellas, pero que se echa terriblemente de menos al sustituírselas por cosas nuevas y extrañas que vienen a parecerle a uno innaturales.

Es el fuego que se pone a arder cuando uno se ha desentendido totalmente — o se cree que se ha desentendido — de su propio ambiente y lo haya dejado todo violentamente a un lado. En ese momento, justamente, es cuando irradian estos inciertos fulgores y uno los siente entrañablemente dentro de sí. Es algo que surge y que reclama atención y le obliga a uno hacer algo. Algo, sí, ¿pero, Santo Dios, qué? ¿Qué significa todo esto? ¿Es acaso una palabra pronunciada un día cuando aún no tenía sentido pero que ahora viene de rebote cargada de todo su tremendo sentido? ¿O es un acto: un acto poco amable que le queda a uno por deshacer; o, tal vez, una buena acción hecha sólo a medias y que reclama ahora su conclusión? ¿O se trata de un delito cometido, para con otros, para con uno mismo, que exige desagravio? Es un calor que afirma a uno que por casual que haya parecido en la vida la mayor parte de los actos, siempre se puede distinguir un hilito débil, casi invisible, que corre al través de todo el enrevesado dibujo.

Una éxtasis, vieja y olvidada, casi perdida pero que de algún modo milagroso lleva todavía una carga de fuerza vital y que, además, la ofrece generosamente. Y uno eleva la vista para mirar las estrellas y se admira de que en este momento próximo al alba, aquellas parecen mayores y como parpadeando más que en plena noche. Y uno mira colina abajo; a la izquierda: la ciudad de acero que nunca se duerme, con sus complicadas instalaciones y sus millares de puntos de luz; a la derecha: la ciudad de casas, centro urbano, que pronto despertará de un sueño reparador y que empezará a vivir y a trabajar. Esta es mi ciudad; ésta, mi isla.

Pienso en la *buladèjfi*[1]*)*: tiene fuertes las alas y absoluta libertad para levantar el vuelo y no volver jamás. Pero a dondequiera que vaya, llevará consigo, hasta su muerte, la marca especial que le distingue: como una cintilla negra alrededor del elegante cuello. Y ella se queda. Se queda, hace su nido, ama y cría.

Pongo en marcha el motor. Pronto clareará. Aún no se puede ver nada pero uno intuye que está a punto de ocurrir, es decir, que habrá pasado la noche. El viento se levantará y paulatinamente se irán esfumando las estrellas.... Los arbustos de la *jerba stinki*[2]*)* dejarán de difundir su hediondo olor y los periquitos emprenderán el vuelo desde sus ocultos nidos, animando el ambiente con su alarida. Esta fea alarida rasgará el velo de la noche para que el sol vuelva a salir. El día se echará a andar. Otro día de violenta luz solar.

---

[1]) **Zenaidura auriculata vinaceorufa,** una especie de paloma silvestre de color gris azulado. Nota del T.

[2]) **Datura metel,** literalmente: hierba hedionda — N. del T.

# nicolás guillén pasó por aruba y curazao

Resulta triste tener que confesar que en las Antillas Neerlandesas poco sabemos de los países llamados "latinos" que nos rodean. Más triste aún es el hecho de que, debido a un "enlace cultural" exageradamente estrecho con los Países Bajos (Holanda), no sabemos siquiera lo que piensan nuestros vecinos "latinos" de nuestras islas.

Nicolás Guillén es un cubano que hemos presentado ya a nuestros lectores como un poeta auténticamente antillano (Véase "Watapana," número 7, julio de 1970). Esta vez les ofrecemos un "cuadro" que Guillén había pintado de Curazao, cuando hizo escala en esa isla en un viaje de la Habana a Zürich.

En el libro del que hemos sacado este trozo de Curazao ("Prosa de Prisa"; Editorial Hernández, 1968), escribe Guillén a manera de introducción; "Las crónicas que figuran en este volumen fueron publicadas en periódicos de Cuba y del extranjero entre 1938 y 1961, es decir, en un espacio de tiempo que abarca veintitrés años. Su autor no se atribuye otro mérito que el de haber tratado de apresar en ellas ciertos aspectos de la fluyente actualidad. Tal vez pudieran ser útiles en su día a los sociólogos, a los historiadores, a los economistas, a todos esos escritores serios que buscan en la vida que pasa, las fijas enseñanzas (aun aquellas que sean más humildes) de la vida que queda".

"Watapana", siempre en busca de la vida, es decir, del alma antillana, considera esta "crónica" como una joya más en el collar "Del Curazao que se va. . . ."

Ni Jamaica ni Aruba, las dos islas sobre las cuales se posa el avión antes de llegar a Curazao, ofrecen interés para el cronista, que vuela en demanda de Viena. Jamaica, porque apenas alcanzamos a detenernos una media hora en ella. El aeropuerto es naturalmente igual a las demás estaciones de su especie. Baratijas turísticas sobre todo, hechas especialmente para los yanquis (como las cuentas de colores en su día para los salvajes) y alguna que otra nota del folklorismo intrascendente y sofisticado. Ni siquiera el ron, el famoso "rhum" de la negrita, se nos ofrece puro, seco, en un trago áspero y masculino, sino en un coctel helado, hecho con fresa. El país, el pueblo auténtico, está allá dentro. . . .

En Aruba, mientras el altavoz llama a los viajeros, recordamos "Las vacaciones de Monsieur Hulot", porque no se entiende media palabra. O mejor dicho, sí. Hemos oído la palabra Curazao, de manera que es hacia esa pequeña isla holandesa del Caribe hacia donde enfilamos el rumbo. Un viaje relámpago, porque veinticinco minutos después tocábamos tierra.

A Curazao llegamos ya de noche, a las ocho. Valdría la pena por cierto escribir una crónica titulada "Visión rápida de una ciudad en dos etapas". Porque si nos hubiéramos ido anoche mismo, la impresión que nos causó Curazao, la que hubiera quedado en nuestro espíritu, habría sido mucho peor que la que ahora

nos llevamos. Es decir, Curazao molesta y oprime el ánimo por lo que tiene de colonia, de pueblo sin desarrollo, vegetando junto al Caribe; pero la gente es simpática, aseada, generosa y no tan despreocupada de su destino y condición como pudiera parecer a simple vista. Ello es que tan pronto nos vimos líbres de declaraciones, maletas, cargadores y otras molestias de todos conocidas, nos lanzamos a ver la ciudad. Digamos para empezar que el hotel se halla instalado frente a la casa de gobierno, vasto edificio colonial, antigua fortaleza, construído en 1769 y reparado en 1903. Tanto el hotel como la mansión oficial están rodeados de callejuelas estrechas, tortuosas, que recuerdan la calle del Gato que Pesca, en París. No huelen precisamente a jazmín del Cabo y en ellas hemos visto moverse una densa muchedumbre de gentes nocturnas, de las que hay a esas horas en todos los puertos del mundo. Marineros borrachos, soldados francos de servicio, mujeres más "francas" todavía, muchachones, en fin, que ya buscan el amor.. La noche parecía que iba a estallar presa en las callejas, de donde salía ondulando, quemando, el ritmo apretado de la "tumba" que es medio pariente de nuestro "son". Todo aquello era vulgar, ínfimo, desagradable. Ahora bien, esta mañana vimos en Curazao otra cosa. Hemos abandonado el hotel muy temprano, orillando el mar, por la calle de Ruyterkade. Como en Cantón en las márgenes del Río de las Perlas, pequeñas embarcaciones se balancean amarradas al muelle. Son veleros venezolanos, que vienen de Puerto Cabello. Traen frutos menores, pescado fresco y en salmuera, naranjas y manzanas. Casi toda la tripulación está formada por margariteños, es decir, nativos de la isla venezolana de Margarita. El pueblo pasa y repasa junto a los barcos luminosos, cargados de frutos de la tierra. Negros y negras, limpios, calzados, pulcros, como toda la gente que hemos encontrado en la isla. Más adelante, en la misma calle, nos sale al paso el mercado, dividido en dos alas. De un lado, verduras y frutas; abundan también los puestos de frituras, donde se bebe hervido de carne, plato que parece muy popular en Curazao. Del otro lado están las carnicerías. Los carniceros esperan a su cliente en unas pequeñas piezas provistas de ventanillas, semejantes a las de los bancos y los teatros. Todo muy aseado también. Nos mezclamos a la crespa multitud de isleños, compuesta en su mayoría de mujeres. Hace calor (es mediodía ya) pero nos parece menos duro que en otros sitios que conocemos, Port-au-Prince, Barranca Bermeja, Maracaibo, por ejemplo. Un aire fresco, a veces fuerte, bate la isla sin cesar y se mete travieso por debajo de las faldas de las negras, que se las arreglan con grandes aspavientos. Andamos sin rumbo, parándonos donde nos da la gana, que es la mejor manera de ver las cosas. Nos llama la atención un bronce que representa una mujer en pie, con el cuerno de la prosperidad en una mano y una flor en la otra. En el pedestal leemos esta inscripción en papiamento: "Holanda ta recorda agradecido e ayudo cu Antilla Holandes for di un sentimento de solidaridad, a duna durante y después di guerra 1940-45". Preguntamos y nos dicen que es un regalo de la Metrópoli a las ingenuas Antillas de su propiedad, simbolizadas en la mujer de la estatua.
Caminando, henos aquí ante una placita arbolada. Es el Wilhelmina Park, en el centro de la ciudad. Ahí están la Jefatura de la Policía, la Central Telefónica, el Banco Central Holandés, la logia masónica, la sinagoga, pues la población judía es muy numerosa en Curazao.... Sólo que el tiempo corre y hay que regresar al hotel. Lo hacemos por una calle llamada Windstraat, muy estrecha

y pobre. A un lado y a otro, sombrías casas con balcones de madera. En uno vemos a un joven negro que a su vez nos mira con evidente curiosidad. Como aquí todo el mundo entiende el español y casi todo el mundo lo habla más o menos bien, nos dirigimos al joven en nuestra lengua, porque queremos saber qué significa cierta bandera radiada en marrón sobre blanco que ondea en muchas casas del barrio. ¿Qué nación es esa? El joven nos responde que no se trata de la insignia de ningún país, sino de un partido, el Partido Demócrata de Curazao.

Pero el diálogo en tales condiciones es muy incómodo, de manera que lo invitamos a que baje. El accede; viene con un periódico y nos lo regala. Es el "Democraat", de cuatro páginas, bastante bien impreso. En la cabecilla leemos: "Orgaan van Democratische Partij", en holandés y debajo la traducción en papiamento. Nuestro amigo nos dice que ese es el partido del pueblo, "de los pobres". Hay otro partido, el Partido Nacionalista, pero es "el de los ricos". Tiene también bandera. Sólo que — y el joven ríe — aunque se llama nacionalista, su bandera es la holandesa.

Luego habló violentamente de un político, un ex correligionario, a quien acusa de haberse vendido al enemigo. Se llama Manuel del Rosario. Nuestro amigo nos señala en el periódico que acaba de darnos una caricatura en que se representa a Rosario en forma de cerdo, con un cartel atado a la cola, que dice "diputado", mientras el cerdo hoza ávidamente en una bolsa de sesenta mil florines, que sería el precio de la traición.

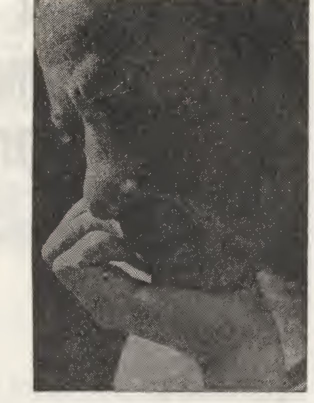
Pero hay que partir. Nos despedimos. El joven de Curazao nos estrecha la mano fuertemente, sin decir palabra. Media hora después, volábamos en demanda de la isla de Santa María, en las Azores. Trece horas de vuelo, en el aire nocturno. En nuestra libreta de apuntes, esta islita aparece con una inscripción tajante: Nada. Así fue, en efecto. Un manchón de tierra negra e inhóspita. Cuarenta y cinco minutos de una parada idiota. En cambio, Lisboa es bella desde el aire. Pulcra, femenina, armoniosa. En el aeropuerto, la gente que nos atiende es simpática. Se nos acerca un anciano pequeño, barba blanca y ojos vivos. Me pregunta familiarmente de dónde vengo. Se lo digo. Entonces exclama ruidosamente: ¡Qué se afeite el barbacana! Por supuesto, la alusión es a Fidel Castro. Le pregunto su opinión sobre el líder cubano. "Me parece muy bien intencionado", dice. Pero añade en seguida que "los yanquis pueden incomodarlo bastante". Alguien, un mozo del restaurant, creo, nos sopla que se trata del Almirante Cabezadas. Pero el propio anciano nos rectifica, cuando lo llamamos por este nombre. No; él no es Cabezadas. El se llama Sousa Díaz. Sólo que no entendimos si es Almirante también. Como nos hemos quedado entretenidos con nuestro interlocutor, que quiere detalles de lo que pasa en Cuba, nos llaman a grandes voces tres venezolanos y un nicaragüense, que van en el mismo avión. Los venezolanos, hacia Praga y China; el compatriota de Rubén Darío, hacia el Festival. Es por cierto el primer "festivalero" que topamos. Cuando el avión levanta vuelo, miramos nuevamente a Lisboa, allá abajo. ¡Pensar que en ese país sonriente, suave, gobierna hace treinta años un dictador sombrío, que ha hecho de toda la nación una vasta cárcel y ha trocado la sonrisa en mueca y la suavidad en bárbara aspereza! La próxima parada es Zurich, una ciudad aburrida y alemana, aunque está en Suiza. Mañana partiremos hacia Viena.

(*Hoy*, Habana, julio 1, 1959).

# ángle negro

Preguntó el niño, en las faldas, a su madre:
"Mamita, ¿hay ángeles negros?

La única respuesta que le dio la madre:
"Duerme, niño, duérmete quieto".



*elis juliana*

# donde cuba*

Che-ke-ba!
Cuando yo ta salí de akí,
odje, Corsó ta cambiá bo sa (1).
Pa bisabo (2) francamente
ami en ta gusta ki masjá (3).
Donde Cuba uno ta biba (4)
con mucho ma trankilidá
.........................
Donde Cuba, adjá tin oro
mucho máh ke akí tin pieda
Por eso pué tanta hente
ke ta já (5) en ke (6) bolberá
Ajá un hardín (7) de muchachita
dulce manera canja mes (8).
.........................
Donde Cuba, adjá tin bida.
Pue, de la manera ke yo be,
no se keda mucho tiempo
ke me tin ke bolberé.
Bueno entonhe, laga nos bisa (9):
hasta pronto si Djo ke.

ELIS JULIANA

* En este poema Elis Juliana refleja, con tono humorístico, el lenguaje particular de los curazoleños que antes se marchaban a Cuba para trabajar en los cañaverales y quienes, a su vuelta a Curazao, venían influídos por el habla cubana.

(1) sa, sabi = sabe; (2) bisa = decir, bo = Vos, tú; (3) no me gusta mucho estar aquí; (4) biba = vive; (5) já, ajá = allá; (6) ke = quiere; (7) hardín = jardín; (la "h" del papiamento no es capricho ortográfico; se pronuncia como la jota fuertemente aspirada; la "j" del papiamento no se pronuncia como velar fricativa, sino como palatal africada, es decir como -i- semivocal = y); (8) dulce como la caña misma; (9) digamos.



Rectificación: En la página 21 el título "ángle negro" ha de ser "ángel negro"

## "tochi" es cultural, histórico y revolucionario

# pacheco domacassé presentará pronto nueva obra teatral

*Artículo tomado en su integridad del diario "Amigoe" del sábado 20 de mayo de 1972. (versión castellana de Ramón Todd Dandaré)*

Willemstad, Curazao. — Pacheco Domacassé, el autor de "TULA" (esclavo curazoleño que dirigió una rebelión de esclavos en el año 1795 en Curazao, red.) pronto llevará a la escena una nueva obra que él mismo ha calificado de revolucionaria. En "TOCHI", que es como se titula la obra, hace resaltar la historia y la cultura de nuestra población descendiente de los esclavos traídos a Curazao en el siglo diecisiete.

Opina Pacheco que el mero hecho de que haga hincapié en la cultura y la historia de este grupo, ya es revolucionaria en sí.

"¿No se nos ha enseñado que no tenemos cultura? ¿Qué más son las clases de historia patria en el colegio sino clases hueras?" Pero el autor profundiza aún más en la obra, que se desarrolla por los primeros años de este siglo. Conscientemente critica la sociedad de entonces, sus anomalías y la explotación, que todavía hoy en día se dan en nuestra sociedad. "Quizás en menor grado que antes", dice Pacheco vacilante, "quizás, pero tanto la opresión económica como la opresión mental de nuestro pueblo sigue siendo un hecho palpable. Por eso todavía hoy en día es despreciado todo lo que nos es propio, hasta por la nueva generación".

Este aspecto lo considera Pacheco ominoso en vísperas de nuestra independencia. Sólo conociendo la historia patria pueden nacer el amor por la patria y el espíritu de convivencia. De ahí que se haya producido "TOCHI", que es una mezcla de hechos históricos y fantasías del autor.

En "TOCHI" se llama en especial la atención hacia el papel que desempeñara Venezuela en el pasado con respecto a las Antillas Holandesas. Se enfoca también desde un ángulo distinto la tan discutida figura heroica de Brión. "No creo que en esta época podamos permitirnos el lujo de escribir obras teatrales a diestro y siniestro", reflexiona Pacheco. "A lo menos no la clase de obras que se consideran aptas para el pueblo. Para mí el teatro es un arma. Es una posibilidad para luchar y para propagar ciertas ideas. Para esto se puede aprovechar el ambiente creado por las discusiones que se llevan a cabo durante los ensayos, durante la representación de la obra y después de ella. Me importa un

bledo la clase de teatro que esté en boga en los Estados Unidos, en Holanda o en Groenlandia. La situación en la cual vivimos nosotros es totalmente diferente. Hay personas que tienen la inclinación a imitar las corrientes artísticas extranjeras al pie de la letra, llamándose así progresistas. Pero esta idea me parece a mí más conservadora, pues sabemos que en el pensamiento moderno se trata de adaptar las cosas. Con la adaptación podríamos decir que hay progreso. En mi obra trato de ser lo más realista posible. De esta manera todo se hace más palpable. No gasto frases. Procuro que se reflejen conceptos tales como capitalismo y opresión claramente, sin que se mencionen los términos. Me encanta escribir para el pueblo".

## MUTILACION DE LA IDIOSINCRASIA

Cuando Pacheco pega la hebra hablando de cultura e historia, tiene para largo. Su opinión sobre estos asuntos está bien determinada. Guarda rencor a los colonizadores por haber mutilado el alma, la mentalidad, la idiosincrasia de nuestro pueblo. "Hay ciertas cosas que se nos critica a menudo. Y lamentablemente tenemos que reconocer que muchas veces tienen razón. Así por ejemplo dicen que el negro es perezoso e irresponsable y que no tiene iniciativa alguna. Pero los que se llenan la boca hablando de este asunto, no se dan cuenta de que estas cualidades no son innatas sino cultivadas y que son ellos mismos — tal como lo fueron sus antepasados — los que exterminaron la auto-laboriosidad de nuestro pueblo sistemáticamente. El negro ha sido oprimido desde que puso el pie en tierra antillana. Al esclavo hasta le era prohibido desplegar cualquier iniciativa. Se castigaba severamente la acción y el pensamiento críticos, fíjese Ud. en la rebelión de los esclavos. Lo que sí se les aplaudía era la procreación desmesurada, ya que esto le convenía al amo, ¿ve Ud? A veces se nos olvida que esos tiempos no son tan remotos. La finalidad de la agrupación "Nuestra Causa" es hacer que el pueblo se adentre cada vez más en la problemática existente y no la de defender — ni mucho menos — su reputada falta de iniciativa. Se trata de devolverle al pueblo su propia identidad y de hacerle comprender que nosotros no somos así por naturaleza sino por condicionamiento y que no hay ninguna razón por la cual no pudiéramos tratar de libertarnos de esa maldición y de cambiar la situación actual".

## INTERES POR LA HISTORIA PATRIA

"Por supuesto no es realista creer que estos problemas se resuelven por medio de obras de teatro. No es lo que pretendo tampoco, en absoluto. Pero queremos a lo menos inspirar a nuestro pueblo mayor interés y conocimiento de su historia patria. Quizás entonces podamos hablar con más razón sobre el tópico número uno de estos días: *la independencia*. Quizás nuestra gente dejaría de aplaudir al presidente Caldera, si supiera más detalladamente del papel que desempeñara Venezuela en el pasado y que sigue desempeñando con respecto a nuestras islas. Ejemplo breve pero característico es el siguiente: Venezuela decretó que todos los productos importados de las Antillas Holandesas se han de recargar con 30% de impuestos (los llamados "derechos antillanos"). Este decreto todavía sigue en vigor".

## CULTURA

"Al hablar de todo esto no podemos dejar a un lado nuestra cultura, que el colonizador procuró enterrar cuidadosamente. Yo creo que es necesario exhumar nuestra cultura. Para muchos de los aficionados al teatro que irán a ver "TOCHI" será una revelación total verse confrontados con el tesoro folclórico de baile y música que todavía poseemos. Han caído en el olvido, pero todavía existen". Pacheco menciona a Linda Ralf, a los hermanos Alberto, Urbano y Luis Mercera, a Ismael Molina y a Desiderio Cicilia. "Son todos de Bonaire, como también lo son las canciones que ellos cantan". "TOCHI" también se desarrolla en Bonaire. "Bien hubiera podido desarrollarse en Curazao, lo mismo da", explica Pacheco. "La situación era en aquel tiempo a grandes rasgos la misma en ambas islas. Pero como yo nací en Bonaire, me gusta escribir sobre ella. Muchos de los cuentos y de los hechos intercalados en la obra me los contaron los habitantes viejos de Bonaire. Los acontecimientos en la obra están estrechamente ligados a lo que sucedió en Curazao por aquellos tiempos".

Las canciones que Pacheco descubrió tras enconada búsqueda dan la prueba de que poseemos un tesoro cultural que se presta a la dramatización igual que cualquier otra cultura. "TOCHI" espera transmitir esta concientización al público, ya que solamente se puede fortalecer la conciencia del propio valer por medio del conocimiento de la cultura propia. Además de la así llamada música tradicional, Eric La Croes ha compuesto dos nuevas canciones para el tambor ("cantica di tambú") y dos lamentos especiales para esta pieza. René Rosalia se ocupa de la coreografía que corresponde a estas canciones. Los que colaboran en esta obra abrigan la esperanza de llegar a grabar en disco las viejas canciones que en ella se cantan.

## EL JUSTO VALOR

¿La razón por la cual Pacheco denomina su obra revolucionaria?

"Porque en ella protesto fuertemente contra las anomalías existentes en nuestra sociedad. Esta protesta sobresale en el papel de los protagonistas principales René Rosalia y Eddy Kelly, quien en su día desempeñó el papel de TULA. Además considero que "TOCHI" es revolucionario porque se revolucionan los valores. Aunque subrayo y critico la mentalidad y la pasividad serviles del negro, lo evalúo en su justo valor. Y como todavía existen las mismas situaciones de antes, también critico indirectamente nuestra sociedad de hoy".

La veintena de colaboradores de "TOCHI" no duda del éxito que tendrá la obra. "No podemos fallar, ni mucho menos", explica Pacheco. "Por eso exigimos mucho de nosotros mismos y de los demás. Estamos concientes de que tenemos una gran responsabilidad. Esta obra, que en todos los sentidos es nuestra y bien nuestra, no puede menos que tener una buena acogida. Es que estamos entre la espada y la pared. No hay otra alternativa!"